

# **Arriba, abajo, adentro y afuera. Algunos señalamientos sobre las diferencias en las nociones de disciplina en Michael Foucault y lo civilizatorio en Norbert Elías.**

Julian Zícari.

Cita:

Julian Zícari (2013). *Arriba, abajo, adentro y afuera. Algunos señalamientos sobre las diferencias en las nociones de disciplina en Michael Foucault y lo civilizatorio en Norbert Elías. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/338>

## **X Jornadas de sociología de la UBA**

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: 28 Problemas de sociología clásica y contemporánea

**Arriba, abajo, adentro y afuera. Algunos señalamientos sobre las diferencias en las nociones de disciplina en Michael Foucault y lo civilizatorio en Norbert Elías.**

Julián Norberto Zícarí  
(FFyLL/FP - UBA).  
sanlofas@hotmail.com

### **Resumen**

El siglo XX fue el escenario sobre el cuál las ciencias sociales desde distintas preocupaciones y perspectivas teóricas indagaron y trataron de conceptualizar los mecanismos sobre las cuales se desenvolvían los comportamientos sociales. Así la Sociología, la Ciencia Política o la Antropología se preguntaron por los modos y motivaciones sobre las que operaban las diversas formas de organización social. Desde el marxismo al conductismo, del psicoanálisis al funcionalismo varias escuelas, teorías y abordajes fueron propuestos para tratar de dar respuestas a estos interrogantes. Soluciones que hicieron hincapié en la estructuración social, los Aparatos Ideológicos de Estado o la organización de los individuos a partir del mercado fueron algunas de las elucidaciones más influyentes para dar luz a estos problemas. Sin embargo, nuestro trabajo no intentará indagar sobre estas perspectivas de análisis, sino que se abocará a desarrollar y diferenciar 2 de las propuestas y aspectos teóricos más originales del siglo: la noción de disciplina de Michael Foucault y la de civilización de Norbert Elías. En este sentido, este trabajo buscará reseñar y contraponer los desarrollos conceptuales de ambos autores en función de delimitar sus elucidaciones. Preguntándonos sobre los mecanismos, esquemas y localizaciones teóricas que utilizan uno y otro autor para explicar las lógicas y tensiones sobre las cuales se sostiene las diversas formas del lazo social y los mecanismos de poder.

Para llevar a cabo este objetivo primeramente nos embarcaremos en desarrollar las premisas y elaboraciones realizadas por Norbert Elías en base al proceso civilizatorio. En este caso, reseñaremos la forma, las dinámicas y modo en la cual éste actúa para Elías en base a sus conceptualizaciones sobre interdependencia social, intentando señalar las nociones de sociogénesis y psicogénesis en su accionar sobre los individuos. Vislumbrando un poder emitido desde la pirámide social y que actuó desde dentro de los sujetos. Configurando un esquema “arriba-adentro” en su concepto de “civilización”. Luego haremos lo propio con vista a la idea foucaultiana de disciplina, buscando bosquejar en este caso algunos puntos generales sobre su teoría del poder, intentando centrándonos sobre todo en su mirada de base microfísica y descentrada sobre la subjetividad. Configurando un esquema “abajo-afuera” de la noción de “disciplina”. Por último el trabajo cerrará con algunas conclusiones que nos permitan precisar las diferencias y convergencias de los autores analizados.

**Palabras clave:** disciplina; civilizatorio; Elías; Foucault; poder

### **Arriba-Adentro. El proceso de la civilización de Norbert Elías**

En 1936 Norbert Elías escribe uno de sus más importantes libros, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*<sup>1</sup>, el cual por la coyuntura histórica que le tocó atravesar –ser un autor judío durante el gobierno nazi- recién a finales de la década de 1960 pudo conocerse fuera de Alemania, tardando unos 20 años más en lograr su primera traducción al español. En dicho trabajo Elías se pregunta por lo que considera las formas de comportamiento típicas del hombre *civilizado occidental* de su tiempo<sup>2</sup>. Es decir, señala que los hombres occidentales no siempre se han comportado del mismo modo, siendo muy llamativo que si un hombre occidental del siglo XX comparara sus formas de proceder con otro de su misma sociedad pero de un periodo pasado –por ejemplo del período feudal- sus diferencias en cuanto a

---

<sup>1</sup> Elías, Norbert (1936). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. FCE, 1989, México.

<sup>2</sup> Ib. Pág. 47.

las reglas de comportamiento serían enormes. Por lo cual, bajo estas premisas los interrogantes de Elías se abocarán a explicar cómo, por qué y en qué consistió el cambio de una forma de comportamiento “incivilizada” y “bárbara” a otra refinada y racional.

El trabajo comienza describiendo los hábitos y formas de comportamiento europeos que se realizaban alrededor del año 1000, durante el comienzo de la gran expansión de la formación feudal. En este caso, se busca presentar un escenario claro: brutalidad e imperio de los instintivos son los que se imponen en el gobierno de los individuos. Las personas se dejan guiar bajo la tutela de sus pasiones. Según Elías, un claro ejemplo de esto se evidencia con la figura que progresivamente se volvió clave bajo el feudalismo y que posteriormente su nombre fue equivalente al de refinamiento, cultura y delicadeza: los caballeros. Siendo primeramente en esa época individuos brutales y toscos, la barbarie hecha persona para Elías. Sin embargo, con el tiempo, el cambio y transposición se señala de manera clara. Con la progresiva expansión feudal y la consolidación de las relaciones feudo-vasalláticas, esta clase que hasta ese momento era periférica y bestial, encargados únicamente de asumir una función militar-combatiente, irá modificando paulatinamente sus hábitos de comportamiento, pasando a ser así paradigmas de elegancia y exquisitez. Un verdadero modelo de ascenso social y cambio sociocultural.

La explicación que el autor nos ofrece para entender estos cambios entrelaza diversos niveles de análisis. Primeramente, nos indica que es necesario tener en consideración el modelo piramidal bajo el cual se hallaban estructuradas las relaciones de poder y organización en la sociedad feudal. Es decir, con la consolidación de los pactos de fidelidad, reciprocidad (asimétrica) y servicio de la baja edad media el ordenamiento sociopolítico feudal logró ir estabilizándose. Los territorios conquistados, el resurgimiento de las ciudades, del comercio a larga distancia y del florecimiento económico, permitieron el crecimiento de los tributos y la prosperidad para nuevos grupos sociales como la burguesía urbana y la baja nobleza. Con lo cual, los frágiles y precarios lazos de correspondencia y lealtad establecidos verticalmente lograron ir robusteciéndose y ganando nuevos adeptos, favoreciendo también a sus principales beneficiarios. De este modo, con el fortalecimiento de las jerarquías sociales y de la centralización, los esquemas estatales pudieron vigorizarse y

recomponerse, captando recursos y recuperando prerrogativas. Así los Estados centrales estaban cada vez más capacitados para ejercer sus funciones características de la monopolización de los medios de violencia.

Este último punto es importante retenerlo. Dado que al consolidarse la centralización de los esquemas feudales, aquellos sectores ubicados en la cima de la pirámide social fueron presa de dos movimientos paradójicos. El primero fue el más evidente, ya que con el reforzamiento y resurgimiento de la figura del Rey, aquellos grupos mejor establecidos en la jerarquía social –la nobleza alta y cortesana- se vieron favorecidos con su posición. Su influencia y poder, dadas sus cercanías a las elites sociales, aumentó. Sin embargo, un segundo movimiento también se produjo y es el que principalmente le interesó remarcar a Elías. Los sectores altos y cortesanos también se vieron amenazados en su lugar, dado que con vistas a la prosperidad y expansión, nuevos grupos comenzaron a imitar sus prácticas sociales y a encontrarse en cada vez mejores posiciones para ascender en la escala social y recibir el favor del Rey. En este sentido, debe ponerse de manifiesto que gracias a esto los esquemas organizativos y de poder en la pirámide de la sociedad feudal debieron volverse sumamente complejos y competitivos, deviniendo esto un freno para los *recién llegados* y un mecanismo de defensa para la elite cortesana<sup>3</sup>.

En efecto, la consolidación feudal dotó de fuerza y de vigor a sus principales esquemas de organización, con lo cual, su figura central –el Rey- devino el centro mismo de las representaciones de poder, volviendo a sus allegados –los cortesanos- la figura de referencia y admiración. Bajo este escenario, la realeza y la alta nobleza debieron complejizar sus comportamientos y códigos de conducta como una forma de defensa y diferenciación social contra los grupos en ascenso: la baja nobleza y la alta burguesía. Es aquí donde Elías centra sus explicaciones. Dado que para él, a partir del proceso de complejización de la sociedad cortesana, los códigos de comportamiento simbólico se volvieron enormemente intrincados, deviniendo verdaderas marcas de status social. Con lo cual, con la progresiva interacción entre diversos y complejos grupos sociales, la figura del cortesano se volvió la insignia a imitar y a considerar.

---

<sup>3</sup> Elías, Norbert (1969). *La sociedad cortesana*. FCE, Bs. As., 1996, pág. 106.

Cada paso, cada gesto de los funcionarios de la corte debieron tener una clara y muy compleja pauta de realización. El comportamiento nobiliario fue motivo de constante reconfiguración en sus reglas, así como también un intento de emulación permanente por parte de otros sectores. Produciéndose un fenómeno claro: a partir de la imitación y aprendizaje de los hábitos de la corte, todas las clases y grupos sociales comenzaron a modificar y a interiorizar modos cortesés y refinados. Aquello que comenzó siendo una característica propia de un grupo social exclusivo –las elites cortesanas-, se fue difuminando a un radio cada vez más amplio, extendiéndose desde la cúspide de la pirámide feudal al resto de los estratos. Así, lo que antes era la marca excepcional de la alta nobleza cortesana pasó progresivamente a formar parte también de la conducta de los sectores sociales en ascenso y, de allí, continuó descendiendo y difundiéndose a los sectores más bajos hasta llegar a afectar a toda la sociedad.

Señalemos este punto: el comportamiento cortesano de refinamiento civilizatorio se expandió como una forma de emulación *desde lo alto* de las jerarquías sociales hacia su base. Los comportamientos de buena conducta, cuidado de los modales o el refrenamiento de las actitudes violentas y pasionales se lograron ir apaciguando y controlando de modo progresivo *desde lo alto a lo bajo* del cuerpo social. Es decir, bajo el análisis de Elías, el lugar donde se centra la comprensión para entender las nuevas formas de conducta e interacción social es a partir *de lo alto* de la jerarquía social hacia lo bajo. Los manuales cortesanos, los códigos de buena conducta y las pautas de comportamiento principescas son los sitios y procedimientos que se destacan porque desde allí, según Elías, emanan las condiciones para los cambios: el *acortesamiento* de la sociedad<sup>4</sup>.

El disciplinamiento y normativización se produce a partir de las pautas de los sectores altos.

Ahora bien, para Elías este cambio en las actitudes y reglas no debe ubicarse únicamente como un movimiento de descenso desde las jerarquías sociales sin dejar consecuencias, dado que para él los cambios que esto provoca son profundos. El apaciguamiento de las pasiones, el control de los instintos o la

---

<sup>4</sup> Elías, Norbert (1969). Op. Cit. Pág. 323.

limitación de la violencia contra terceros empieza a interiorizarse y a configurar un nuevo modo de concebir lo cotidiano, marcando una reconfiguración del espacio social que pasaba a redefinir la concepción del sentido común y lo que es el comportamiento esperado (aquello que debía volverse lo “natural”)<sup>5</sup>. En efecto, la *internalización* de las nuevas pautas conlleva cambios hondos en la constitución de las subjetividades, moldeando de un modo distinto la *Phycis*: las funciones psíquicas, a partir de este proceso de racionalización y autoacción, sufrieron severas transformaciones. El yo, el ello y el súper-yo se vieron conmovidos en lo más profundo. Fue necesario lograr un mayor autocontrol, una mayor regulación de lo orgánico e instintivo. Los parámetros de lo más íntimo –la vergüenza, el asco, las pasiones- debieron comenzar a tener nuevas contenciones y frenos por parte de los individuos<sup>6</sup>.

Es desde aquí, entonces, donde Elías centró un segundo punto: el funcionamiento de la regla debió funcionar *desde el interior* de los sujetos. Su conciencia, sus psiquis, su inconsciente y su yo son la clave para asegurar el progresivo proceso de racionalización y pacificación: lo civilizatorio actúa *desde adentro*.

Por último, cabe señalar que la complejidad de este proceso que interrelaciona los cambios interiores de los individuos, las transformaciones sociales y la progresiva pacificación del espacio social, actuaron en forma paralela al crecimiento de la coerción de la violencia física del estado absolutista moderno. Esto es lo que Elías busca señalar, cómo actuó la mutua imbricación entre sociogénesis y psicogénesis: el entrelazamiento entre los cambios en la constitución de la sociedad y los cambios en la constitución del comportamiento y de los hábitos psíquicos individuales. Cómo se integra y se entrelaza la presión mutua y continua entre el sujeto y sus estructuras sociales. El constante fluir interactivo entre individuo y sociedad.

---

<sup>5</sup> “El control que ejercen sobre sí mismos se ha vuelto, en parte, automático [natural] . Entonces, ya no controlan –en parte- su control. Se ha fundido con su estructura de personalidad”. Elías, Norbert y Dunnig, Eric (1995). “La búsqueda de la emoción en el ocio” en *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. FCE, México, pág. 85.

<sup>6</sup> Elías, Norbert (1936). Op. Cit. Pág. 483.

## **Abajo-Afuera. La noción de dispositivo disciplinario en Michael Foucault**

En la introducción de este trabajo señalamos que el siglo XX había sido una de las épocas más fértiles e innovadoras a la hora de abordar y de dar nuevas respuestas a las problemáticas sobre la conformación social. No obstante, señalamos que muchas de las perspectivas que se produjeron atisbaron a mantener los esquemas tradicionales en el análisis de los fundamentos sobre los cuales se asentaban los mecanismos de poder y la organización social. Muchos estudios y teorías se centraron en las jerarquías sociales, los aparatos del Estado o en las diversas formas que asumía la violencia. Sin embargo, a partir de las elaboraciones de Michael Foucault y su noción de dispositivo disciplinario varios de estos planteos se vieron radicalmente cuestionados.

En efecto, Michael Foucault elaboró una de las miradas más originales y ricas sobre la conformación del espacio social. Sus premisas sobre cómo entender la política y las diversas formas de los vínculos humanos, revolucionaron grandemente los estudios sociales con de sus planteos.

En principio, Foucault durante la década de 1970 buscó sentar las bases para entender de otro modo las relaciones de poder. Para él, no es posible pensar en una sustancialización del poder. Éste no es “algo” que se tiene, que se arranque o comparta. No es una cosa como una mesa o una planta. Sino que más bien Foucault se esfuerza en señalar su carácter relacional y móvil (no es buscar “quién” tiene o a quién le falta poder), por lo que trata de señalar que es a partir del modo en el cuál se asume un vínculo (la forma de un dispositivo) la cual permite desplegar y analizar sus efectos. Según sus propias palabras “[el poder es] el esquema de las modificaciones que las relaciones de fuerza, por su propio juego, implican<sup>7</sup>”. Es decir, bajo esta perspectiva, el poder queda definido como capacidad de afectación, como aquello que permite condicionar las subjetividades. Con lo cual, se renuncia a toda perspectiva “jurídica”, negativa o emancipatoria (renunciando también a pensar sólo en términos de ley, soberanía, prohibición o Estado) para pasar a una analítica de las

---

<sup>7</sup> Foucault, Michael (1976). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores, 2da ed., 2008, Bs. As., pág. 95.

*relaciones* de poder, sus instrumentos y sus mutuas imbricaciones y solidaridades<sup>8</sup>.

De aquí que Foucault dé un paso radical: para él el poder está disperso y actúa por (y desde) todas partes. El dispositivo disciplinario<sup>9</sup> no se remite nunca a una sola lógica ni puede pensarse como estático. Sino al contrario, las relaciones de poder se componen de un extenso y variado entramado flexible, fluido y lleno de relevos, bases y puntos de apoyos sobredeterminados. El poder produce y normativiza, no sólo censura. En este sentido, cada localidad de los dispositivos funciona –o puede funcionar- con distintos tipos de operatorias de reforzamiento o –incluso- con lógicas contradictorias, dado que también puede servir de apoyo a las resistencias contra el mismo poder.

De esta manera, podemos entender los rasgos generales de la noción de dispositivo. Éste es invitado a pensarse desde una perspectiva inversa a la tradicional, no “desde arriba”, sino al contrario debemos hacerlo “desde abajo”. Pensar las sujeciones en los diversos dispositivos en función a su capilaridad y su difusa dispersión. Entender al poder a partir de estudiar su *microfísica*. Señala Foucault: “[E]l poder viene desde abajo; es decir, que no hay, en el principio de las relaciones de poder, y como matriz general, una oposición binaria y global entre dominadores y dominados [...] Más bien hay que suponer que las relaciones de fuerza múltiples que se forman y actúan [...] sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto [y la profundidad] de [l] cuerpo social”<sup>10</sup>.

En este sentido, debemos aplicar el principio económico del poder. Un dispositivo de poder es más efectivo –tiene una mayor capacidad de afectación- en función de su invisibilidad<sup>11</sup>. Es decir, el poder a medida que permanece más “oculto”, invisible o que se muestra como *natural*, más real y efectivo es. Con lo cual, estamos muy lejos de entender las relaciones de poder en términos únicamente de violencia, prohibición o de una lógica central. Más bien, el punto clave en el análisis foucaultiano pasa por desnaturalizar lo

---

<sup>8</sup> Ib., pág. 90.

<sup>9</sup> En este caso, como se podrá apreciar, la noción de dispositivo disciplinario que estamos usando es genérica y amplia, entendida como un esquema general, jerárquico y normativo.

<sup>10</sup> Ib.

<sup>11</sup> Foucault, Michael (1975). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores, 2002, Bs. As., pág. 83.

evidente y poder cuestionarlo, ya que todo poder es construido: asume la forma de un dispositivo.

Ahora bien, como hemos señalado, debemos ser cuidadosos, dado que el poder esté en todas partes para Foucault, no significa que todo sea poder. Es decir, no podemos admitir la tesis de que un poder funcione de manera totalmente integral y que todo lo englobe. Ya lo dijimos, el poder crea de forma inmanente sus propios límites. De la misma forma en que se constituye, establece resistencia. Con lo cual, lejos de pensar Foucault un modelo en el cual el poder se distribuye de forma homogénea, señala exactamente lo contrario. Pensar en un modelo en el cual todo (y todos) tenga(n) los mismos recursos, posibilidades y capacidades de afectación (grados de poder) sería sostener un modelo que niegue totalmente la idea de poder. Más bien, el poder para Foucault funciona –y sólo puede funcionar- en un espacio desnivelado, permeado por asimetrías y desigualdades.

En este sentido, hay un punto neurálgico en el cual Foucault inscribe el entramado social: en el de la guerra infinita. En efecto, para Foucault el terreno de lo social no es ningún tipo de progresiva pacificación o racionalización como en Elías, sino que más bien –en el mejor de los casos- asume la forma de guerra como filigrana de paz<sup>12</sup>. La guerra busca asumir la forma de la política (y no a la inversa como señala Clausewitz) y ser relevada –como pantalla- por ella. Es decir, para Foucault el campo social se caracteriza por un conflicto ineludible (una guerra infinita) entre distintas estrategias, posiciones y condicionamientos. De este modo, el eterno juego bélico se encuentra revestido por su impronta intencional y no subjetiva. El poder funciona en base a cálculos y con miras a objetivos<sup>13</sup>. Con lo cual, no se busca entender los espacios de desenvolvimiento de la subjetividad, sino de señalar como ésta se encuentra permanentemente asediada y condicionada. Si bien el sujeto puede ceder espacios y actuar conforme a las lógicas pretendidas por los diversos dispositivos –ser *sujetado* por los discursos-, éste siempre guardará consigo formas de resistencias. Nunca ningún tipo de dispositivo puede funcionar de manera totalmente exitosa. El poder produce y coarta. Sanciona y clasifica. Limita y naturaliza. Tiene infinitos tipos de estrategias y juegos para actuar y

---

<sup>12</sup> Foucault, Michael (1996). *Genealogía del racismo*. Caronte Ensayos, Bs. As., pág. 50.

<sup>13</sup> Foucault, Michael (1976). Op. Cit., pág. 91.

condicionar las subjetividades. Se desenvuelve *por fuera de ellas* y a través de las múltiples heterogeneidades existentes. Así, cada situación estratégica deviene una complejidad de entramados de tensiones, solidaridades, conflictos y relevos, cercando cada espacio en una guerra permanente e ineludible. Por lo cual, y este es un punto que nos interesa retener, la noción de dispositivo *actúa por fuera* de los individuos, *es exterior a ellos*, tratando de envolverlos y producirlos. “[E]l individuo sobre el que actúa el poder –dice Foucault- es el que debe estar enteramente envuelto en el poder que se ejerce sobre él<sup>14</sup>”. Disciplinándolos. Más que apaciguar, se embarca en una forma más de la guerra. El dispositivo, es una trinchera y lo social una guerra de guerrilla. Las subjetividades no son anuladas, sino que éstas asumen posturas dentro de un terreno sitiado, múltiple y complejo. Una guerra conjugada entre dispositivos, estructuras, instituciones y subjetividades.

### **Conclusiones. Elías y Foucault: diferencias y puntos de contacto**

A lo largo de este trabajo hemos buscado describir las nociones de proceso civilizatorio de Nobeit Elías y la de dispositivo disciplinario de Michael Foucault. Para ello, tratamos de mostrar las formas generales de sus planteos. En ambos casos, señalamos los originales aportes realizados por cada uno y de qué forma intentaron pensar el espacio social.

Sin embargo, parte de los objetivos propuestos por este trabajo también fueron contraponer ambas nociones. En el caso de Elías vimos como su propuesta de “civilización” busca hacer un análisis de larga duración, centrándose en la forma de pacificación del terreno social a lo largo de casi 1000 años, buscando enfatizar su carácter procesual, en el cual interactúan mutuamente las estructuras sociales y los individuos. Es decir, cómo se desarrolla de manera intrincada lo que el autor denomina sociogénesis y la psicogénesis. Cómo, a partir de una progresiva interiorización de las normas, los comportamientos se logran apaciguar, modificando –a su vez- lo más profundo de las

---

<sup>14</sup> Foucault, M.(1973). Op. Cit., Pág. 134.

subjetividades. En otros términos, vimos cómo el proceso civilizatorio se desarrolla desde dentro de los individuos a partir de la emanación de las costumbres desplegadas desde el centro de la pirámide feudal (la sociedad cortesana) hasta sus bases (los grupos medios y bajos). De este modo, hicimos hincapié en resaltar las características de esto en Elías: desde lo alto de la estructura social y desde adentro de los individuos.

En este sentido, pudimos ver las mutuas dinámicas generales que se implican para Elías: (1) un proceso de larga duración –son casi 1000 años de desarrollo, (2) que fluye *desde la cima* del entramado social –son los sectores dominantes los que logran el disciplinamiento del resto del cuerpo social-, (3) con mutuas interacciones entre individuo y sociedad –contando en este caso los individuos con grandes espacios de autonomía para actuar-, (4) se desarrolla desde el interior de los sujetos –las instancias más profundas de la subjetividad también se modifican-, (5) siendo los espacios de actuación entre psicogénesis y sociogénesis puntos no necesariamente conflictivos, llegando incluso a ser armónicos.

Con respecto al análisis que hicimos de la noción de Michael Foucault encontramos un panorama muy distinto. Por un lado, estudiamos su concepción microfísica del poder, sus lógicas y principios básicos. Vimos que el poder no es una cosa, sino más bien una relación que actúa dentro de un plano estratégico con miras a cálculos y objetivos. Por su parte, señalamos también el lugar del poder como productor –no necesariamente como censor- y también enfatizamos el aspecto económico y de invisibilización que pretende. En este caso, subrayamos que la noción de dispositivo disciplinario no debe pensarse en términos de dominadores y dominados, sino reparar en la capilaridad, en aquello que se presenta como evidente, legítimo o natural como instancias construidas que sedimentan mecanismos de poder, dado que son éstas las bases mismas de los dispositivos. A su vez, también observamos que la noción de guerra infinita en Foucault, la cual nos llevó a pensar al entramado social –lejos de entenderlo en términos armónicos o pacíficos- como un campo en eterna beligerancia. En otros términos, cómo el poder busca cercar y sitiar constantemente a sus resistencias, entre ellas las subjetividades. Con lo cual, vimos que existían planteamientos diametralmente opuestos a los de Elías: (1) El análisis del dispositivo repara más en la anatomía que en su proceso –

aunque éste pueda llegar a ser fundamental-, reparándose sobre todo en periodos de tiempo no mucho más allá de un par de siglos; (2) se puntualiza en los regiones más “inofensivas” y “triviales”, es decir, en aquello que actúa “desde abajo” y está más oculto, lo que es *invisible* y –por ende- más efectivo; (3) si bien la subjetividad y los márgenes de autonomía pueden existir, estos se hallan siempre en disputa con otros poderes y estrategias, no existiendo un no-lugar para alguna forma de poder –siempre se está sitiado por poderes-; (4) precisamente, del mismo modo en el cual el poder produce efectos y se expande, también genera su contracara a través de sus resistencias, las cuales guardan en la subjetividad y en *lo inesperado* uno de sus puntos fundamentales de tensión, (5) con lo cual, el espacio social se encuentra muy lejos de poder ser entendido como un terreno pacífico y racional, sino más bien es caracterizado como la dura roca del conflicto ineludible.

De este modo, tras repasar, diferenciar y contraponer ambas posturas, hemos buscado poner de manifiesto dos planteos teóricos originales, ricos y complejos para poder pensar la problemática sociales. Planteos teóricos que, lejos de empujarnos a la quietud y la pasividad sobre las distintas formas de sujeción, nos invitan a reconsiderarlas y desnaturalizarlas, y –con esto- darnos mayores herramientas para cuestionarlas.

## **Bibliografía**

- Elías, Norbert (1936). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. FCE, 1989, México.
- Elías, Norbert (1969). *La sociedad cortesana*. FCE, 1996, Bs. As.
- Elías, Norbert y Dunnig, Eric (1995). “La búsqueda de la emoción en el ocio” en *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. FCE, México.
- Foucault, Michael (1975). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores, 2002, Bs. As.
- Foucault, Michael (1976). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores, 2da ed., 2008, Bs. As.

- Foucault, Michael (1996). *Genealogía del racismo*. Caronte Ensayos, Bs. As.